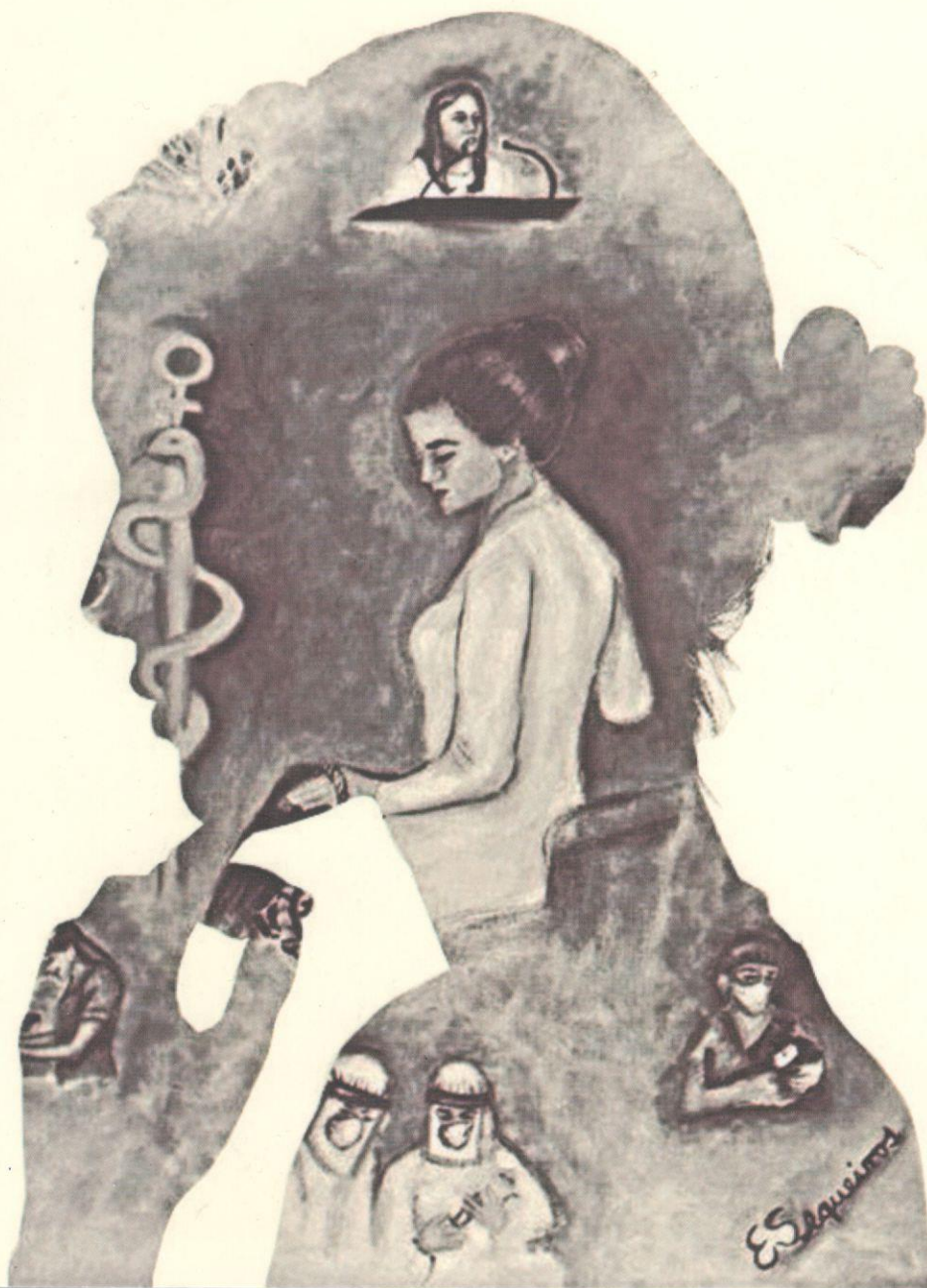


MUJER, CIENCIA Y ESENCIA

Leticia Belmont Martínez · María Eréndira Sequeiros Loranca

· Martha Patricia Márquez Aguirre ·

COORDINADORAS



ACADEMIA MEXICANA DE PEDIATRÍA

Roberto Guillermo Calva y Rodríguez

Presidente

Alicia Elizabeth Robledo Galván

Vicepresidente

Alfredo Viguera Rendón

Secretario General

Francisco Fernández Paredes

Secretario Adjunto

Guillermo Yanowsky Reyes

Tesorero

Manuel Gil Vargas

Tesorero Adjunto

Primera edición, 2021

© Ediciones Franco

© Imagen de portada: María Eréndira Sequeiros Loranca, óleo en lienzo

© Academia Mexicana de Pediatría

Montecito 38, WTC piso 35-3

Colonia Nápoles, Benito Juárez, CP 03810

Ciudad de México

Cuidado de la edición: José Luis Olazo

Diseño editorial: Patricia Reyes

Todos los derechos reservados

Impreso en México

Printed in Mexico

**UN POCO DE TODO. PEDIATRA,
INVESTIGADORA, EDITORA
CIENTÍFICA, DOCENTE, DIRECTIVA,
FEMINISTA, MADRE**

401

ACAD. DRA. ANA CAROLINA SEPÚLVEDA VILDÓSOLA

La Universidad Nacional Autónoma de México me otorgó el título de médico cirujano el 16 de julio de 1992. Muchos son los recuerdos de aquella época: las interminables –y a veces frustrantes– noches de estudio, las largas jornadas en la Facultad y en los hospitales, el ímpetu de la mayoría de los profesores, muchos de los cuales ahora son amigos; las y los compañeros y las muchas aventuras con ellos, las jacarandas que inundaban de primavera el campus universitario al comienzo de marzo, los bustos de célebres médicos que nos precedieron y que nos ponen ejemplo, los murales que nos recuerdan que la medicina y el arte siempre han coexistido muy de la mano.

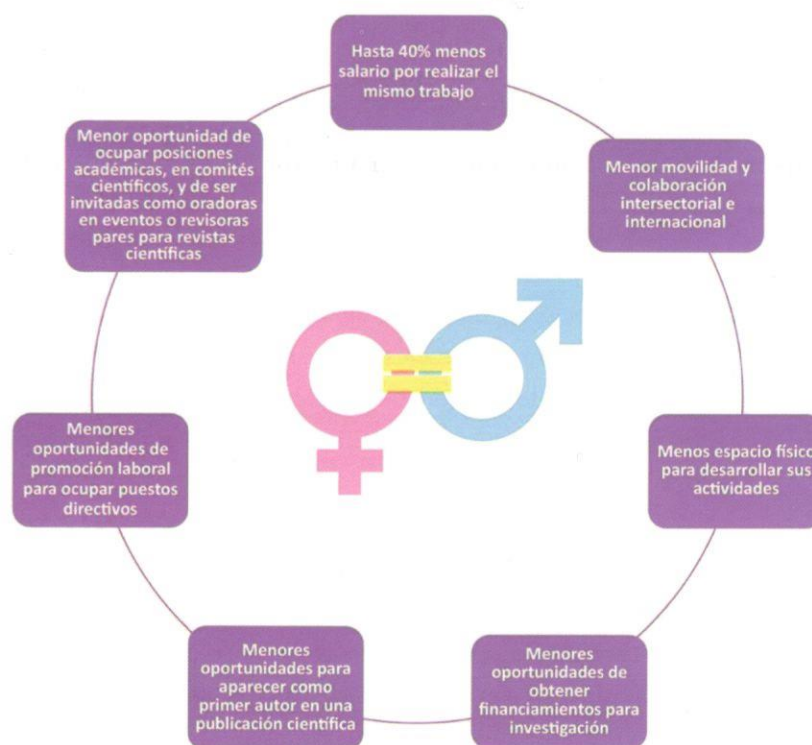
En segundo año, me acerqué a la investigación en el departamento de Farmacología y, desde entonces, supe que habría de combinar ambas en mi desarrollo profesional. El servicio social en investigación en el Instituto de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán” y en la Casa Hogar para Niñas del DIF sin duda marcaron mi destino.

¿Cuándo y por qué decidí ser pediatra? No lo sé con exactitud. Solo sé que es mi vocación desde siempre. Mi familia dice que ya lo afirmaba desde antes de los 10 años de edad. Tal vez lo elegí porque los niños son nobles, porque a pesar de su dolor son siempre optimistas, agradecen con una sonrisa. Muchas enfermedades de esta etapa son prevenibles y/o curables, rápidamente controlables en general. Es fascinante atestiguar los cambios del organismo humano a medida que se desarrolla desde la concepción, la embriogénesis, el nacimiento, las etapas de lactante, preescolar, escolar y adolescente, hasta la adultez. Tal vez también porque es la especialidad que te

permite seguir siendo un poco niña, jugar, contar chistes bobos, reunir juguetes y disfrazarte de Rey Mago e ir de cama en cama con tus compañeros residentes entregando momentos de felicidad.

El 29 de febrero de 1997 me gradué como pediatra del Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional Siglo XXI. Durante tres años maravillosos, aprendí de muchos libros, manuales y artículos, de grandes maestros pediatras, mis compañeros, enfermeras y equipo de salud, pero, sobre todo, de cada uno de los pacientes. El período de rotación de campo me consolidó y dio seguridad para ejercer como especialista. También fue en esta etapa cuando me di cuenta que la atención clínica, la educación y la investigación son esenciales para una práctica de calidad. Así estudié una maestría en Investigación y otra en Educación médica. Más tarde, haría el doctorado.

Figura 1. Inequidades de género en la ciencia²



Desde mis primeros años de ejercicio profesional, combiné la atención pediátrica –pública, privada e intradomiciliaria– con actividades de investigación y educación. Recuerdo con mucho orgullo mi primera publicación como resi-

dente: "Difenilhidantoinato sódico como probable causa de pancreatitis", en la *Revista de Gastroenterología de México* —es el segundo caso reportado hasta ese momento en el mundo. De esta experiencia, aprendí que es necesario observar y analizar; reflexionar sobre nuestro quehacer para ser cada día mejores médicos. Me gustó descubrir cosas y aportar, aunque fuera poquito, al conocimiento médico. Todavía me cuestiono, observo, mido, analizo y publico en tópicos de pediatría, cirugía pediátrica, oncología pediátrica, gastroenterología pediátrica, cardiología, educación médica, investigación científica y publicación científica.

Desde otra perspectiva del proceso de investigación científica, participé como vocal de comités científicos de investigación, de ética y de financiamiento de la investigación, además de ser invitada como revisora de manuscritos en diversas revistas y formar parte del comité editorial de otras. Llegué a ser editora en jefe de la revista científica de mayor factor de impacto en nuestro país. Desde esta posición, me doy cuenta de que la investigación en México está fragmentada, requiere mayor colaboración entre instituciones, médicos clínicos e investigadores de ciencia básica. Asimismo, apoyo a la innovación tecnológica, mejor uso de los recursos e infraestructura, una estrategia de profesionalización, de reivindicación y mucha mayor inversión económica a la Ciencia, con transparencia en el uso de los recursos.

A diferencia de países europeos —y a pesar de que en las últimas décadas la población pediátrica en México disminuyó—, los menores de 17 años representan actualmente 30.4% de la población total. Deberíamos aprovechar esta situación de mejor manera, para realizar investigación científica e innovación tecnológica colaborativa y de calidad en pediatría.

Ser docente es mi pasión. Sin tener ninguna profesionalización en el área, comencé como la mayoría de nosotros, enseñando a generaciones subsecuentes a la mía. Entonces, entendí que la docencia no es una actividad con posibilidad de ser improvisada y me convertí en formadora de pediatras y docentes. A lo largo de mis 25 años como pediatra, dirigí la tesis de cerca de media centena de residentes de pediatría y especialidades derivadas de la pediatría, y de alumnos de maestría y doctorado en Ciencias médicas y de la salud, ahora colegas y probablemente médicos de mis futuros nietos.

En mis catorce años como jefa de Educación en salud del Hospital de Pediatría CMN SXXI, vi cientos de jóvenes médicos convertirse en pediatras, y pediatras formarse como profesores, y más tarde, como responsable de la educación e investigación en Salud del IMSS, atestiguar el egreso de miles de técnicos,

enfermeras y especialistas, la formación de cientos de docentes, y la educación continua de miles de profesionales de la salud. Es privilegio incidir en mi vida laboral en la mejora y modernización de los procesos educativos de la institución de salud más grande de México, donde se forman cerca de 60% de todos los especialistas de nuestro país anualmente. Y aún hay mucho por hacer.

Desde 2005, participo en el Comité Académico de la Especialidad de Pediatría de la Facultad de Medicina de la UNAM. En 2009, fui miembro fundador de la Academia Nacional de Educación Médica, desde 2014 miembro de la Academia Mexicana de Pediatría y, a partir de 2015, de la Academia Nacional de Medicina. En estos espacios colaboré en la planeación y supervisión de la Educación médica, y en especial de la pediatría.

Queda claro, después de esta crisis pandémica, que la educación médica debe reinventarse, integrar cada día más la tecnología y la educación a distancia en la formación y en la evaluación. Se deberá favorecer la adquisición de competencias a través de la simulación, la gamificación y el uso de aplicaciones en dispositivos tecnológicos, de redes sociales y la teleeducación, para permitir el aprendizaje en ambientes seguros para el educando y sin riesgos para el paciente. Deberá existir un cambio paradigmático de la educación en salud que requerirá una mayor inversión en capacitación a docentes y equipamiento educativo, por parte de universidades e instituciones de salud. Además, adecuar los programas académicos a las necesidades cambiantes de nuestro país y una mayor supervisión a las sedes, para garantizar la calidad y evitar prácticas inaceptables como el acoso.

El camino por la medicina como mujer ha sido rocoso y me parece inconcebible que, en nuestro siglo y con los humanos viajando por el espacio, existan aún inequidades por ser mujer. Recientemente, me convertí en defensora de nuestros derechos en la medicina. Procuro igualar oportunidades, integrar más mujeres en mis equipos de trabajo y lancé convocatorias para financiamiento de proyectos científicos para las mujeres investigadoras del IMSS. Combato reiteradamente el maltrato y concientizo a la comunidad sobre dicha problemática, a través de mesas redondas y conferencias, además de escribir un capítulo de libro sobre el tema.

Muchas mujeres nos abrieron el camino y estoy convencida que es nuestra responsabilidad disminuir la brecha de género para futuras generaciones.

Si bien el COVID-19 no causa la misma morbi-mortalidad que en edades posteriores, a un año de iniciada la pandemia, oficialmente se reporta que en nuestro país enfermaron cerca de 111 mil menores de 19 años, de los cuales

falleció sólo 0.3%. Sin embargo, la posibilidad (1-2%) de complicación con el síndrome inflamatorio multisistémico y el hecho de que comienzan a aparecer reportes de la presencia de síntomas crónicos de la enfermedad (Covid largo) también en niños, deberá mantenernos alertas como pediatras.

Me preocupa también cómo la pandemia recrudecerá problemas de la niñez mexicana, por ejemplo, la desnutrición por pérdida de seguridad económica de sus familias a causa del desempleo y, en algunos casos, la obesidad por el encierro e inactividad física desde hace, ahora, 12 meses. La disminución de 21% en la aplicación del esquema básico de vacunación, la orfandad, la merma en la calidad educativa y los años de estudio que impactará sus oportunidades y futuro laboral. El incremento en embarazo adolescente y en violencia intrafamiliar, los problemas afectivos como el apego excesivo, distracción, irritabilidad, conductas agresivas, letargia, disminución en el apetito, retracción social e incluso psicosis. Los problemas de ansiedad, depresión e incremento de ideación e intento suicidas, o el incremento en el abuso de alcohol y otras sustancias psicoactivas en adolescentes.

La duración de la pandemia, la reconversión de hospitales que dejaron de lado la atención médica de muchos otros padecimientos agudos y crónicos, el desabasto de medicamentos y vacunas, y el fallecimiento de cientos de pediatras tendrán, en los próximos años, consecuencias muy negativas para la niñez mexicana y un gran reto para la pediatría nacional.

Soy muy afortunada en el ejercicio de la pediatría. A lo largo de estos años, conseguí aprender cada día. Encontré personas maravillosas: pacientes, mamás, papás, abuelos y colegas. ¿Cuál es mi mayor satisfacción? La sonrisa del niño/a, el agradecimiento de su madre, que me regale un dibujo, que de grande quiera "ser doctora, como mi doctora". Pero, sobre todo, la confianza, el poder ayudar e inspirar.

Tengo éxitos y fracasos, alegrías y tristezas, certidumbre e incertidumbre, angustias y sosiego, fortaleza y fatiga. Si tuviera que elegir nuevamente, sin dudarlo, volvería a ser pediatra.